

Artículos seleccionados

La libertad de escribir en privación de libertad

Cuando la participación artística entra en el proceso de construcción identitaria

Camila Misuraca^a y Eliseo Carrillo^b

Fecha de recepción:	12 de agosto de 2019
Fecha de aceptación:	23 de octubre de 2019
Correspondencia a:	Camila Misuraca
Correo electrónico:	camilamisuraca20@gmail.com

- a. Lic. en Trabajo Social. Graduada de la Universidad de Buenos Aires. Trabajadora Social en el Centro municipal de asistencia integral para personas en situación de violencia "Vivir Sin Violencia", dependiente de la Dirección de Género, Familia y Diversidad Sexual del Municipio de Morón.
- b. Lic. en Trabajo Social. Graduado de la Universidad de Buenos Aires. Trabajador Social en el Consejo de los derechos de niñas, niños y adolescentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los procesos de construcción identitaria de las personas privadas de su libertad en las Unidades Penitenciarias 47 y 48 de San Martín, en relación con su participación en un espacio grupal y artístico. Para ello, se realiza una descripción de dicho dispositivo y del desenvolvimiento de la participación grupal en él; se exponen las sig-

nificaciones otorgadas por las/os presas/os a la práctica de escribir poemas libremente dentro de la cárcel; y se desarrollan los cambios transitados por ellas/os en los relatos contruidos de sí, desde su incorporación al taller. Las conclusiones a las que se arribó son que, a partir de la significación del taller literario como un escape de la cárcel y de la práctica de escribir como una actividad liberadora, las personas que participan logran expresarse, encontrarse, rever sus vidas y su comportamiento, y/o descubrir aspectos de sí que no conocían. Desde que empezaron a asistir al espacio, experimentaron cambios en su cotidianidad, en las relaciones con sus familiares y compañeras/os del penal, en las cualidades reconocidas por otras/os y por ellas/os mismas/os y en sus proyectos. Si bien no se puede establecer una relación causal lineal entre estos fenómenos, se desprende de los testimonios que el taller de poesía (en conjunto con otras actividades artísticas y educativas de las cuales participan) tuvo una importante vinculación con las transformaciones mencionadas. También se puso de manifiesto que la práctica de escribir poemas trasciende el taller literario y comienza a desarrollarse en los pabellones, convirtiéndose, de esta forma, en parte de su vida cotidiana signada por el encierro.

Palabras clave: Libertad de escribir - Participación grupal y artística - Identidad.

Summary

The purpose of this thesis is to analyze the processes of identity construction of individuals who are imprisoned in Penitentiary Units 47 and 48 located in San Martín, in relation to their participation in a collective and artistic space. For that purpose, we will describe such practice and the development of the group participation in the activity. In addition, we will analyze the meanings given by the prisoners to the practice of writing poems freely inside the prison, as well as the changes experienced by them as shown in the narratives of themselves, since their incorporation to the workshop. It has been concluded that from the significance of the literary workshop as an escape from prison, as well as from the practice of writing as a liberating activity, the participants are able to express themselves, find themselves, review their lives and behaviors, and/or discover aspects which they did not know about themselves. Since the moment when they began attending the workshop, they started experiencing changes in their everyday lives, in their relationships with their families and fellow prisoners, in the qualities acknowledged by others and by themselves, and in their projects. Even though we cannot establish a linear causal relationship among these phenomena, it can be inferred from the testimonies that the poetry workshop (jointly with other artistic and education activities in which they participate) had a significant impact on the changes mentioned above. Also, it was discovered that the practice of writing poems transcends the literary workshops and starts developing in the penitentiary unit, thus becoming a part of their everyday life marked by confinement.

Key words: Freedom to Write - Collective and Artistic Participation - Identity.

Introducción

¿Qué sucede cuando el arte no solo florece en un medio hostil sino que se nutre de él? Hace dos años, en el marco de la materia Seminario de Trabajo de Investigación Final de la carrera Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires, nos propusimos indagar acerca del arte como herramienta de transformación social en un

contexto de encierro carcelario, para lo cual llevamos adelante un trabajo de campo durante el año 2018. Elegimos vincular los dos campos temáticos mencionados, observando especialmente los procesos individuales y grupales de representación simbólica de sí mismas/os y de escritura en el taller de poesía Rodolfo Walsh que se dicta en el Centro Universitario San Martín (en adelante, CUSAM), centro de enseñanza en contexto de encierro,

en la Unidad Penal 48, creado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de San Martín.

Planteamos la siguiente pregunta problema de investigación: ¿Cómo se relacionan los cambios en la percepción de sí mismas de las personas detenidas en las Unidades Penitenciarias 47 y 48 de San Martín respecto de su participación en el taller de poesía Rodolfo Walsh, con la experiencia de escribir libremente en ese espacio grupal y artístico? Nos propusimos como objetivo general analizar los procesos de construcción identitaria de ellas/os en relación con su participación en un espacio grupal y artístico. Se desarrolló una investigación con base empírica, de carácter cualitativo. En lo que respecta a las técnicas de recolección de información, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a siete personas presas integrantes del taller de poesía, así como observación participante de tres clases de dicho taller. Para llevar a cabo el análisis de los datos recabados, se utilizó la codificación a través del Método de Comparaciones Constantes. Es importante aclarar que el actual coordinador del taller había sido anteriormente participante del mismo, por lo cual tomamos sus discursos para realizar el análisis, tanto desde su rol de docente como de participante.

Los datos fueron protegidos teniendo en cuenta el principio ético de confidencialidad, a partir del cual se resguardó la identidad de las personas entrevistadas, mediante la utilización de los siguientes pseudónimos: Cinthia, Mariano, Darío, Soledad, Mauro, Rodrigo y Horacio.

Ahora bien, antes de comenzar con el desarrollo de los resultados, resulta pertinente esclarecer los conceptos centrales desde los cuales partimos. En primer lugar, coincidimos con Goffman en que la cárcel puede definirse como una institución total, es decir, “como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad -por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (1972: 13). El autor destaca las tendencias absorbentes y totalizadoras que caracterizan a estas instituciones. Otra característica de la cárcel es que allí el control es permanente y total. Para explicar esto, Foucault (1975) analiza el panoptismo como un sistema de vigilancia constante que ejerce sobre los individuos la sensación de estar bajo la mirada de un ente que ordena y regula cada aspecto de sus vidas. “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están

insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados (...), en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos -todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario” (Foucault, 1975: 182).

Por otra parte, consideramos a los talleres artísticos como espacios de pensamiento, de intercambio, de encuentro y de creación, en los cuales se establecen vínculos entre las personas, y se permite la libre expresión, en donde el arte es una herramienta y en donde se fomentan los espacios de inclusión social y de creatividad (García Sandoval, 2014). A la hora de intervenir, el arte adopta un carácter tanto técnico como social, planteándose como uno de sus objetivos la transformación y el empoderamiento de las/os sujetas/os. En contextos de encierro, su potencial se revaloriza y adquiere un significado particular. Coincidimos con García Sandoval en que es necesario “(...) construir espacios más inclusivos y consolidar líneas de acción social, donde el arte actúe como recurso, como herramienta, y se puedan generar comunidades inclusivas, a personas que consumen un tiempo de su vida en un ambiente lleno de multiculturalidad y en un espacio donde preside la hostilidad (...)” (2014: 14). En cuanto a la escritura, consideramos que se trata de una práctica con gran potencial para expresarse y recuperar voces silenciadas por los grupos dominantes. Delgado (2012) la conceptualiza como una forma de comunicación, y afirma que en ella se puede encontrar la identidad de las personas, el diálogo con el contexto inmediato en el que están insertas y la manera en que la historia es vivida, interpretada y narrada. En lo que respecta específicamente a la poesía, es definida por Paz (1956) como conocimiento, poder, método de liberación interior, diálogo con la ausencia. El autor afirma que el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan, y que es revolucionaria por naturaleza; revela este mundo a la vez que crea otro. También la define como experiencia, sentimiento, emoción, pensamiento no dirigido, expresiones de algo vivido y padecido.

Por último, esbozaremos algunas líneas teóricas que decidimos tomar para referirnos a la construcción identitaria. Siguiendo a Larrain (2003), la identidad puede ser definida como un proceso en donde las/os sujetas/os se definen a sí mismas/os en constante interacción simbólica con las/os demás. Tal desarrollo marca la capacidad de las personas de ubicarse como objetos en

relación con la mirada ajena y de ir construyendo su propia proyección simbólica. "Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales" (Larrain, 2003: 32).

Participar en un espacio grupal y artístico dentro de la cárcel

Para dar comienzo al análisis es importante destacar que desde nuestro rol de investigadoras/es hemos podido observar que el taller de poesía funciona como un lugar ajeno a la cárcel, donde imperan otras reglas, diferentes relaciones de poder y una manera distinta de vincularse entre pares, por fuera de la dinámica diaria que sostiene la lógica carcelaria; con el agregado de que es un sitio mixto, a diferencia de los pabellones. Dentro del sistema penal, donde se legitima la violencia y la administración del castigo por parte de una institución estatal, se logra construir de manera disruptiva distintos espacios donde las personas detenidas pueden desenvolverse. Amparados en la Ley de Educación Superior 24.521, las fuerzas armadas no pueden ingresar a los establecimientos educativos si no media una orden judicial previa, por lo que el espacio de escritura poética, entre otros, es un lugar donde no solo las/os presas/os manifiestan libertad en términos abstractos, sino que en concreto no se ven condicionadas/os directamente por la presencia de las fuerzas de seguridad, así como lo resalta un entrevistado: "Eso es un re alivio. Porque uno está tranquilo (...). Por eso digo que es como un escape, esto es un escape de la cárcel" (Darío). Por más que el contexto de encierro condiciona, el taller actúa como un espacio de refugio para quienes deciden transitarlo. Se trata del único sector de la penitenciaría al cual la policía tiene restringido el acceso, lo que lo tiñe de un transcurrir distinto en el cual las actividades se llevan adelante por fuera de la lógica imperante.

El taller de escritura poética representa para las/os integrantes "una gran puerta hacia la realidad" (Mauro), "otro mundo" (Darío), "[una actividad que] me saca de mi encierro, me entrega herramientas para aprender (...) es como que me siento libre" (Horacio), entre otras opiniones. Esto vislumbra una cualidad de ruptura que presenta el espacio para con la dinámica diaria que llevan adelante; dicha característica se refleja en el aporte tanto académico como artístico/expresivo que

conlleva. El contexto de encierro en el que se encuentran, sometidas/os constantemente a castigos y a un control exhaustivo sobre sus cuerpos, queda relegado momentáneamente al ingresar al taller. En relación con esto, Mariano, el docente a cargo del espacio, menciona: "Yo creo que el taller es un espacio donde los muchachos vienen sin saber a dónde y se encuentran con un mundo de palabras que empiezan a combinar y en algún momento empiezan a hacer sentido, empieza a mostrar algo (...) es su momento de libertad, el momento en que están en otro lado que no es la cárcel". De esta forma, las/os participantes se permiten la expresión y descubrir, dentro de una institución tan particular, un lugar que brinda una propuesta diferente.

En paralelo, es interesante destacar la singularidad intrínseca al taller de que todas/os sus participantes se encuentren privadas/os de su libertad, tal como lo refleja Cinthia: "Lo defino como una reunión donde hay un plano claramente obvio que es que todos estamos presos. Y eso nos hace parecidos, nos da confianza. (...) Esa estigmatización que duele, que te señala la sociedad, que te marca y quiebra, acá nos alivia". Creemos que esta igualdad se profundiza por el hecho de que el docente también está privado de su libertad, lo que implica un particular entendimiento y conocimiento de la situación. Se pudo observar a lo largo de la investigación un plano horizontal en la participación de cada integrante. Cada una/o comparte sus producciones y recibe aportes de todas/os las/os integrantes, generando de esta manera una construcción colectiva. En consecuencia, al generarse confianza y confidencia entre pares, se hace posible el intercambio y la exposición de diferentes sentimientos que surgen con la escritura poética. Esto se puede observar en el relato de Cinthia: "Hay una simbiosis impresionante. Vos te sentás acá y es como si nos conociéramos todos y no nos conocemos. (...) es como sacarse la ropa, una forma de expresar lo que a uno le pasa. Cuando entrás al taller de literatura es eso, es ser cómplices todos". La totalidad de las/os entrevistadas/os coincidió en que no es un espacio de amistad, sino de compañerismo que convoca al aprendizaje. A partir de la participación en un espacio grupal, se promueve el desarrollo o aumento de la capacidad y actividad organizadora; el desarrollo de las formas participativas de acción (Montero, 2009). Además, "son estas estrategias y acciones las que pueden permitir que se produzca lo que Kieffer (1982) llama 'sentido de ser-en-relación con el mundo', esto es, la ruptura de la sensación y percepción de aislamiento, de soledad, de abandono y falta de sentido del yo y el nosotros, en el mundo (...)" (Montero, 2009: 618).

Respecto de lo que se trabaja en el espacio, el docente relata que se trata principalmente de la metáfora, porque “(...) la vida es metáfora, una metáfora continua, con diferentes puntos de vista y con diferentes matices, y diferentes ‘por qué’ en todo. Entonces, nosotros con un poquito de metáfora literaria también empezamos a ayudarlos, o ayudarnos, mejor dicho, a que vean la vida desde distintos puntos de vista”. De esta forma, el taller no solo aporta conocimientos de una herramienta literaria sino que convoca a las/os participantes a repensar circunstancias de la vida desde otro ángulo. “Tratamos de mirar el mundo y ver cómo lo podemos denunciar desde la parte poética”, afirma Mariano.

“Ustedes no son alumnos porque nacieron iluminados. Todos nacimos iluminados”, el profesor anima a las/os participantes a que se superen taller tras taller y a que crean (sepan) que pueden escribir. “Nosotros estamos formándonos para ser escritores (...) No es ‘ay qué lindo lo que hacen los presitos’”. Al desarrollarse en una cárcel, se hace necesario reivindicar su poder y capacidad, y luchar contra estigmas sociales; demostrar que las/os presas/os también pueden escribir, crear, ser artistas.

Encontrar libertad en la escritura

¿Qué es para las/os participantes escribir? Al realizar esta pregunta, surgieron diversas definiciones, aunque con algunos puntos en común: lo ven como una forma de expresarse, descargar, hacer catarsis, canalizar, decir, transmitir, desahogarse. ¿Qué es lo que expresan? Lo que piensan o sienten, lo que viven o vivieron, lo que quieren decirles a las/os demás, al mundo, o a quienes ya no están.

La escritura también fue definida por tres entrevistadas/os como una herramienta: “(...) sacar de alguna forma, ya sea lindo, malo, ira, lo que sea pero te permite la palabra. ¡Qué maravilla! Qué herramienta magnífica, impresionante. Mirá lo que hace, el poder hablar, es mucho. Podemos decir que en política, en el orden social, psicológico, emocional, la palabra está ahí” (Cinthia). Este aporte acerca del poder de la palabra se puede complementar con lo expresado por Ernani: “En ese comportamiento, las cosas son objetivadas, esto es, significadas y expresadas -el hombre las dice. La palabra instauro el mundo del hombre. La palabra, como comportamiento humano, significante del mundo, no solo designa a las cosas, las transforma (...)” (1969: 16). De esta forma, al poder decir, se significan las vivencias, se objetiva y

transforma el mundo y se hace posible que las ideas se traduzcan en praxis.

Por otro lado, más de la mitad definió la acción de escribir poesía como un momento, “en que entrás en esa burbuja de creación sublime” (Mariano), “es un momento íntimo muy personal, donde hago catarsis de algunas cosas y pienso, viste” (Mauro). Dos integrantes afirmaron que encuentran en la escritura una terapia, un alivio, mientras otras/os dos la ven como una ayuda, una contención. Acerca de la caracterización como una terapia, en un caso se explica por la posibilidad de descargarse, mientras que en el otro tiene que ver con la sensación de estar en un lugar diferente. En relación con esto, Cinthia afirmó que esta práctica la transporta, mientras Soledad comentó “yo acá puedo viajar. Con un disparador me puedo ir”. Dicho término se puso en juego constantemente en los espacios, de manera explícita o no, cuando entre las/os participantes se invitaban a “viajar”. De esta forma, se permitían habitar espacios, tanto físicos como simbólicos, desde un posicionamiento diferente, resignificando lugares y relaciones con otras/os, así como su propia mirada frente a las experiencias transcurridas. Estas sensaciones son sintetizadas y explicadas por Schuster: “El lenguaje no disuelve las rejas; ellas y el conjunto de las condiciones materiales, simbólicas y políticas del encierro se mantienen más allá de la capacidad y la posibilidad de la escritura. Sin embargo, tal escritura, ejercicio estricto de la libertad de pensar, herramienta de la reflexión profunda, asunción contundente de la existencia, constituye un ejercicio que por un momento deja de lado las terribles condiciones de lo dado y ponen al sujeto en posesión de la plenitud de sí mismo (...) El texto escrito fija las palabras y las sitúa en un espacio-tiempo ajeno a las restricciones del momento y el lugar en que se produjeron” (Schuster, 2008: 13).

Por otra parte, en dos entrevistas se plasmó que a través de la escritura se pudo recordar, recuperar hechos que estaban guardados en la memoria. Asimismo, otras/os dos entrevistadas/os afirmaron que, escribiendo, expresaron pensamientos, ideas o sentimientos que no sabían que tenían. Esto se puede explicar mediante los aportes de Kohan (2013), quien afirma que al escribir se está al servicio de las propias ideas y pensamientos, y que escribir sin limitaciones y sin frenos revela lo que una/o no sabía de su propia biografía y permite encontrar la propia voz. Horacio afirmó acerca de la escritura: “me permite encontrarme conmigo mismo”. A su vez, Rodrigo comentó que esta práctica le posibilita rever su

vida: "esa reflexión de quién fui y quién soy y qué es lo que quiero hacer".

Un aspecto recurrente que apareció en las entrevistas fue la significación de la escritura poética como algo nuevo, como una práctica que no sabían que eran capaces de realizar. En concordancia con lo mencionado, el docente del taller relató: "cuando empiezan a escribir se empiezan a descubrir, se ven en lo que escriben, y se la empiezan a creer, empiezan a decir 'loco, yo puedo... vos podés hacer esto, vos lo podés hacer'". De lo antedicho se puede inferir que al desarrollar por primera vez la capacidad de escribir poesía, puede aumentar en cierta medida su autoestima. Otro aporte del docente es una descripción de lo que les ocurre a las/os participantes cuando se sumergen en la escritura: "Y después en el tránsito, que empiezan a jugar con las letras y empiezan a conocer otro mundo, se van interesando y es como que empiezan a descubrir un mundo nuevo". Esto no es más que un reflejo de lo que él mismo vivió como estudiante, antes de ser profesor: "Descubrí un mundo en la escritura y la literatura".

Respecto de lo que sienten cuando escriben, la totalidad de las/os entrevistadas/os hizo alusión a la libertad. Sobre las/os participantes, Horacio remarcó que se trata de "personas que buscan una libertad en la escritura, o en un lugar en sí, creo que escapan a lo mismo que escapo yo". Consideramos que esta sensación se encuentra reforzada por la siguiente frase dicha por el docente en una de las clases: "la única regla es que no hay reglas, péguense un viaje". En un contexto signado por las normas, encontrar un momento que parece carecer de ellas adquiere gran relevancia. Además, Cinthia compartió: "Me emociona escribir, saca afuera una sensibilidad, una cosa que yo no sabía que tenía, es maravilloso escribir." "Las palabras son más poderosas que las armas porque hacen temblar al gigante", expuso Mariano. El "gigante" es el Estado o, mejor dicho, quienes lo llevan adelante. De esta forma, se remarca el valor de la práctica de escribir y el sentido que ella adquiere.

Siguiendo a Foucault (1975), las instituciones carcelarias funcionan como el último eslabón de castigo del sistema coercitivo imperante; las mismas aplican con rigor incesante mecanismos de control y disciplinamiento sobre los cuerpos de las/os detenidas/os, sometiendo a humillaciones y degradación llegando a niveles tortuosos. Es por esto que, al consultar sobre las particularidades que se encuentran al escribir en contexto de encierro, se resaltó el sufrimiento constante que viven quienes

son marginadas/os a cumplir una condena dentro de la cárcel; tal como expresó el docente del taller: "Cristina Domenech dijo que en algún momento, para ser poeta alguna vez hay que descender al infierno. Yo creo que más infierno que la cárcel no hay (...). Los únicos que pueden hablar de la cárcel son ustedes, y ustedes tienen que buscar las palabras para empezar a mostrar imágenes sin dañar a otro y sin dañarse a sí mismos. Yo creo que en esa búsqueda estamos básicamente". A su vez, Cinthia contó: "Uno acá no disfruta; se extraña, sufre, duele la injusticia, el porqué, pero dentro de eso el lado bueno es venir acá. Acá se comparte con gente que sufre porque todos sufrimos". Se vislumbra que la posibilidad de generar producciones literarias y de participar en espacios artísticos permite hacer más ameno el transcurrir de su estadía en el penal.

La noción de la escritura como una herramienta adquiere especial relevancia en un contexto de encierro, debido a que "para el preso, el papel y el lápiz es un documento, la escritura es un documento importantísimo. Afuera tenés otras herramientas, pero acá no." (Cinthia). Algunas/os afirmaron que escribir es la única manera que encuentran de expresarse. Y aquellas/os que no, la hallan también en otras expresiones artísticas, como la música, la cerámica, el teatro. Además, hay quienes asisten al taller de radio y logran allí transmitir lo que piensan o sienten. En cuanto a lo que suelen expresar cuando escriben, priman las sensaciones que experimentan encontrándose en la cárcel, que en su mayoría son tristeza, bronca, soledad, nostalgia; aunque también amor. A su vez, fue mencionado en las entrevistas su deseo por expresar la ausencia de sus familias y el dolor que eso les genera. Quizás sea por esto que la soledad aparezca como un tema recurrente, a pesar de que convivan con personas todo el tiempo y participen de espacios grupales. Mariano comentó: "en la cárcel leés para paliar la soledad, para no sentirte tan solo". A simple vista puede resultar paradójico, pero adquiere sentido si consideramos la segregación a la que son sometidas/os, del total de la sociedad pero principalmente de sus seres queridos. Por su parte, una entrevistada refirió que escribir en el taller la ayuda a sobrevivir al encierro y le da sabiduría. En más de la mitad de las entrevistas se expuso que los efectos del taller y de la poesía perduran al volver a la celda. Por ejemplo, Cinthia comentó: "Estoy haciendo poesía, cerámica, radio, muchas cosas. Ojalá me vaya a mi casa, pero mientras tanto todo esto, ¿sabés qué hermoso?, me hace feliz. Me ayuda, me contiene una barbaridad, yo no sufro cuando vuelvo a la celda porque todo esto es como que lo respiro y me queda en el pe-

cho, me queda adentro. Llego con la cabeza completa, así que ojalá todos tuviesen la posibilidad que tengo yo de venir acá”. En este fragmento se vislumbra también cómo las sensaciones generadas por la poesía son complementadas con otras expresiones artísticas.

Todas las personas entrevistadas coinciden en que no es lo mismo escribir poemas dentro de la cárcel que afuera. Y la razón principal está justamente en todos los sentimientos que aparecen estando en contexto de encierro y que actúan como disparadores: “acá estoy continuamente con un pensamiento vivo de un conjunto de cosas que voy pasando” (Horacio), “acá hay tanta carga emocional, estar es duro. Es una cosa, un quiebre emocional terrible y desde el sufrimiento yo creo que se puede más que de la alegría” (Cinthia), “El encierro es el puntapié para poder escribir (...) a veces hay noches en que el propio encierro, estar privado de tu libertad, te da escribir cosas así, de tristeza, de soledad, un poco de bronca, pero también me dan ganas de escribir cosas de que esto es como una experiencia de vida acá” (Rodrigo). Mariano concuerda con estas ideas, pero desde una perspectiva diferente: considera que en algún punto desde la cárcel se está en una posición privilegiada para poder generar producciones literarias, “(...) porque vos podés hablar de todos los mundos menos de la cárcel, de la cárcel podemos hablar nosotros (...) se aprende a escribir desde ese lugar de injusticia”. Sometidas a un sistema de control constante, de coerción, vigilancia y castigo, es que las personas participantes del espacio mostraron una gran apertura a la hora de hablar de las emociones que las atraviesan. En relación con la tristeza y la soledad, entre los sentimientos que afloran a la hora de escribir en contexto de encierro, creemos pertinente tomar lo propuesto por Daroqui sobre la cárcel: “(...) se instituyó como una maquinaria de producción de sufrimiento que produce a su vez, sujetos degradados que poco tienen que perder a la hora de construir verdaderas carreras delincuenciales en donde la muerte y el encierro son los futuros más certeros” (2012: 1). De esta manera, escribir en el taller permite exteriorizar ese sufrimiento y dar cuenta de la experiencia de encontrarse privadas/os de su libertad desde su mirada como actrices/es principales, siendo imposible esta percepción si dicha realidad le es ajena a una/o.

A su vez, otra singularidad que fue mencionada en una entrevista, tras sostener que el taller continúa en el pabellón, tiene que ver con las características de dicho espacio: “La celda es de acá a acá, somos cuatro, así chiquitita, un equipo de música así, volumen a sesenta.

¿Entendés? Nada que ver el ambiente como para estar escribiendo un poema en este momento, pero sin embargo agarro el coso y escribo”. A diferencia de la sala en la que se desarrolla el taller, las celdas no parecen ser lugares propicios para escribir. No obstante, muchas/os realizan igualmente sus producciones, desafiando las condiciones del contexto.

También se hizo mención del tiempo. Dos entrevistados dijeron que en la cárcel le pueden dedicar tiempo a la escritura al no tener otras actividades u obligaciones para hacer, a diferencia de lo que ocurre afuera. En concordancia con esto, en una de las clases observadas, una participante comentó que allí transforman el tiempo muerto en tiempo útil. Sobre esto, Vázquez y Moscona, en su artículo acerca de la tarea docente en el Centro Universitario Devoto, sostienen que “(...) la experiencia educativa subvierte una de las dimensiones más escalofrantes que presenta el encierro. Es significativo mencionar cómo los estudiantes destacan la importancia de resignificar el tiempo, un tiempo ‘inútil’ que la cárcel destina a quienes se ven obligados a suspender sus vidas durante -en el mejor de los casos- el tiempo que dura la condena. En este sentido, como sostienen algunos de ellos, la experiencia educativa aparece como posibilidad de hacer del tiempo disponible un proyecto propio (...)” (2009: 80 y 81). Al someter a una persona al encierro carcelario, se le está limitando la disponibilidad de su tiempo. Pero cuando desde allí dentro ella tiene la posibilidad de llevar adelante proyectos personales, se construye una resistencia y se resignifica el castigo.

En una de las clases observadas se caracterizó a los poemas que producen como un logro, aludiendo: “Acá estamos muertos en vida (...) pero acá escribís y lo que escribís vive, va a vivir”. Se hace referencia a la perdurabilidad de lo escrito en relación con la situación que atraviesan al estar privadas/os de su libertad, a la sensación de estar muertas/os en vida. Si bien la poesía no elimina ese sentimiento, sí puede actuar como paliativo. Las palabras citadas constituyen una muestra empírica de las líneas teóricas expuestas por Paz (1956), en cuanto a que a través de la actividad poética el individuo adquiere conciencia de ser algo más que tránsito.

En una charla Ted, Cristina Domenech, excoordinadora del taller, compartió: “Entonces apareció un nuevo sistema, unas nuevas reglas que los hizo entender muy rápidamente, pero muy rápidamente, que con el lenguaje poético iban a decir absolutamente lo que ellos quisieran”. Al correrse de lo literal, la metáfora les permite

decir lo que deseen, sientan, piensen; en un sitio en el que muchas frases están prohibidas.

La totalidad de las personas entrevistadas coincidió en que no tuvo la posibilidad de concurrir a talleres artísticos o de recibir educación cuando estaba en libertad, lo cual se sintetiza en las palabras de Cinthia: "Nadie, afuera nadie te da esa posibilidad", así como en las de Soledad: "Hoy acá encontré un espacio que me abrió las puertas que nunca tuve". La primera contó que empezó una carrera universitaria pero no pudo continuar a causa del rol de cuidadora y de ama de casa que le fue adjudicado en la familia. Otra razón que fue mencionada por la cual no pudieron acceder a espacios de este tipo radica en la falta de tiempo al tener obligaciones laborales que llevar adelante: "(...) prefería estudiar, estar en contacto con esto, con la literatura, con el arte, la música, cosa que afuera no tenía tiempo, tenía que trabajar, yo vivía trabajando" (Horacio). El entrevistado hizo alusión a que está aprovechando, estando preso, a realizar aquellas actividades que había dejado inconclusas anteriormente. Además, afirmó: "Yo fui una persona que no tuvo oportunidades. Y esta oportunidad para mí es increíble. Porque me ayuda mucho, porque encontré lo que quiero y lo aprovecho día a día". Refiriéndose a su inscripción en la carrera de Psicología, agregó: "Quizás me vaya dentro de poquito, por ahí antes de fin de año estoy afuera, pero me gustaría quedarme un tiempo para poder terminarlo acá. ¿Sabés lo que pasa? Que si salgo, quizás no lo haga. (...) no es lo mismo, voy a tener muchas trabas. Quizás me pierda en el camino". Si bien esta cita hace referencia a la educación formal, consideramos relevante traerla al pensar en la falta de oportunidades por la cual está signada la vida de muchísimas personas, y lo curioso de que estas posibilidades se encuentren estando dentro de una cárcel. Resulta paradójico cómo se resignifica lo punitivo en potenciador. El interrogante que nos queda es cómo se continúa luego de recuperar la libertad.

En este sentido, es relevante traer los aportes de Schuster acerca de la falta de oportunidades: "Toda persona tiene el derecho inalienable de ser, de producirse a sí mismo, esto es, de diseñar un proyecto de vida y contar con las posibilidades objetivas de realizarlo. Sin embargo, nuestra sociedad segrega, diferencia, separa, facilita a algunos de sus miembros las condiciones más amplias para ejercer ese derecho y se las quita de plano a otros" (Schuster, 2008: 13). En esta línea, el docente del taller afirmó que no todas las personas que participan del espacio van a ser poetas porque no existe la igualdad de

oportunidades: "(...) Le iba diciendo a una amiga mía: 'Yo sé que soy un privilegiado, que los tengo a ustedes que me están dando una mano' (...) un montón de gente alrededor mío, que se puso alrededor mío para darme una mano. Pero hay un montón de pibes ahí adentro que van a salir siendo sociólogos, que van a salir siendo actores, van a salir siendo escritores, van a salir siendo dibujantes, cantores... ¿Van a tener la oportunidad que tuve yo? Yo sé muy bien, no nos mintamos, al contrario, les van a dar vuelta la cara". Más allá de la voluntad y de los intereses personales, lo primordial es poder contar con las posibilidades concretas, cuestión que muchísimas veces no ocurre, a pesar de los derechos formales estipulados.

Relatos contruidos de sí mismas/os

Tras indagar diferentes aspectos relacionados con la autopercepción de las personas entrevistadas, pudimos ver que se produjeron una serie de modificaciones en los relatos contruidos de sí a partir de su incorporación al taller. Dichos cambios se reflejaron en las relaciones con sus familiares, amigas/os, compañeras/os, instituciones como la universidad e incluso el penal donde se encuentran privadas/os de su libertad. Se permitieron transcurrir espacios de manera diferente y resignificar las relaciones tanto con otras personas como con los centros educativos a los que acceden.

En primer lugar, es importante destacar que la totalidad de las/os entrevistadas/os reconoció cambios en su vida cotidiana desde la incorporación al taller. Algunos comentarios al respecto son: "Empecé a leer un montón de gente, de escritores" (Mariano); "Un cambio en mi vida fue poder levantarme temprano (...), preparar mis cuadernos, revisar si tengo tarea, pensar en los cursos, pensar en si tengo algo pendiente para hacer. En la biblioteca buscar un libro, estudiar" (Horacio); "No tengo tiempo. Vivo en el aire, salgo del pabellón, me baño, vengo para acá. Estoy acá, ahora llego al pabellón, a las seis tengo que estar en mi celda" (Darío); "Antes de llegar mi rutina era levantarme a la mañana y hacer deporte. Estar metido digamos en lo que es el ambiente" (Mauro). Como se puede ver, existe gran variedad en las respuestas acerca de cuáles fueron los cambios en la cotidianeidad; desde la alusión a la ocupación del tiempo, hasta incorporar la literatura a la rutina.

Con respecto a la frecuencia con la que escriben poemas, tres entrevistadas/os contestaron que lo hacen diariamente; dos, más de una vez por semana; y las/os dos

restantes, semanalmente. Por ejemplo, Mariano relató: “No escribo siempre. Pero cuando escribo, bueno, por ahí estoy quince días escribiendo todos los días”. Esta frase da cuenta de una cuestión un tanto esporádica en relación a cuando siente inspiración, más que de una tarea diaria o costumbre. Sin embargo, esto varía según cada integrante; no es un dato menor que la cantidad de personas que escribe diariamente represente casi la mitad.

La mayoría de las/os entrevistadas/os expresó tener algún proyecto relacionado con la escritura. Si bien en algunos casos la respuesta fue más concreta y segura que en otros, se trata de una proporción significativa, que invita a pensar que a partir de la participación en el taller, la literatura entra en sus vidas y trasciende dicho espacio. Se convierte en parte no solo de la cotidianidad sino también de los proyectos de vida que las/os presas/os diseñan.

El único entrevistado que afirmó no tener proyectos vinculados con la escritura, lo hizo aludiendo a la necesidad de trabajar y de ocuparse de su familia y a la falta de posibilidades: “Y no sé, porque tengo tres nenas y tengo que salir a trabajar. No sé si voy a poder estar escribiendo. Pero qué sé yo, por ahí un tiempito. (...) No, afuera no tengo muchas cosas así... Relaciones que tienen ese tema como para salir y meterme ahí, no tengo esas afinidades. Pero si tuviera la posibilidad y el tiempo me meto de una porque no es algo que no me guste, sino es algo que me interesa” (Darío). Es así como, aunque manifestó tener otras prioridades en su vida, no descartó la opción de seguir escribiendo en algún momento si tiene la posibilidad.

De lo relatado en este apartado se desprende que es significativo el modo en que cambió la cotidianidad en contexto de encierro luego de comenzar a participar del taller de poesía. Dos entrevistadas/os incluso manifestaron que la literatura y la escritura les cambiaron la vida. Por otro lado, debido a que el reconocimiento personal y la autoimagen no se construyen en un proceso autorreflexivo sino en ejercicio colectivo, donde las/os otras/os cumplen la función de reconocer, atribuir y reafirmar (Bello, 2001), resulta menester preguntarse por los cambios de las personas detenidas en la relación con sus familiares y compañeras/os del penal a partir de su participación en el taller. En lo que respecta a los vínculos con compañeras/os del penal, la mayoría reconoció modificaciones: se manifestó que comenzaron a incentivarlas/os a que estudien y lean, que pudieron

ayudarlas/os y que mejoraron sus tratos. Por ejemplo, Mariano relató que le habla de diversidad sexual a su compañero de celda cuando este hace comentarios ligados a la heteronormatividad, añadiendo que ese tipo de conversaciones permiten “encontrar personas ahí adentro, no encontrar bestias”. Del resto de las/os entrevistadas/os, uno explicó que no reconoció cambios en la relación con sus compañeros porque la mayoría de ellos participa de alguna actividad del CUSAM. Sin embargo, el mismo integrante hizo alusión a la forma en que es visto por ellos por escribir poemas: “También está el punto de que te miran, del qué dirán, pero no me interesa porque si me tengo que fijar en el qué dirán, tengo que abandonar todo y ponerme al ritmo de los demás y no es negocio” (Darío). En cuanto a la relación con sus familiares, también se reconocen algunos cambios: “He aprendido a agachar la cabeza, a escuchar, a reconocer cuando alguien me dice que algo está mal, y analizarlo y darme cuenta que sí, que soy un pibe que estuvo equivocado e hizo las cosas mal” (Horacio); “me dicen que es un cambio para bien, que ya no ando con cara de culo ni traigo tantos problemas” (Soledad). Se puede ver que hubo modificaciones en la forma de relacionarse con otras/os, principalmente en cuanto a la escucha y la tolerancia. También se resalta el interés por incentivar a sus compañeras/os del penal a que realicen actividades educativas.

Respecto de los cambios en las cualidades propias, cuatro entrevistadas/os manifestaron que sus familiares los reconocen, mientras que las/os tres restantes respondieron que no. El primer colectivo explicó dichas modificaciones principalmente aludiendo a su forma de ser en general: “Mi familia me ve diferente. Ellos están felices, nada que ver a lo que era. Tanto mi forma de hablar, como mi forma de expresarme, mi temperamento. Antes me reconocían mayormente por mi mal carácter” (Horacio); “Desde que ingresé, cambié por completo mi forma de ser. Esto para mí es muchísimo. Mi familia no lo puede creer” (Soledad); “Mi familia no me creía, mi familia pensaba que yo iba a ser siempre el mismo. Y bueno, hoy mi familia confía en mí y cree en mí. Sí. No solamente el taller sino cómo uno va cambiando. Los talleres fueron parte de eso pero cómo uno va cambiando a medida que va aprendiendo” (Mariano). Un aporte de Horacio tiene que ver con cómo desea ser visto por su familia y las acciones que realiza para lograrlo: “Me esfuerzo por que ellos vean el cambio en mí, en mi forma de ser, en mi forma de expresarme, poder tener diálogos con ellos. Que vengan a verme quizás y me vean diferente. Poder conversar de cosas que no inclu-

yen droga, ni alcohol, ni peleas, ni joda, nada. Incluyen futuro, progreso, estudio, cosas que son productivas y creativas en la vida de uno, que ellos jamás lo hubieran visto en mí". No solo es importante el cambio en él sino que resulta fundamental que esa transformación sea reconocida.

A pesar de que gran parte de las/os participantes haya expresado que sus familiares no reconocieron cambios en sus cualidades, no ocurrió lo mismo al preguntar si ellas/os encontraron diferencias en sí mismas/os: la totalidad respondió que sí. En primer lugar, una cualidad que reconocieron a partir de la participación en el taller es que pueden escribir, crear poemas; aspecto que ya fue desarrollado anteriormente. Por otro lado, Cinthia, Darío y Horacio comentaron que antes eran personas "cerradas", a las que no les gustaba socializar, lo cual se revirtió. Además, Horacio añadió que está modificando su forma de hablar: "Empecé a implementar diálogos fuera de la cárcel, hablar de otra manera, en lo que realmente es la forma de hablar de una persona normal, no 'corte, ehh, ah', así como hablan, eso no me gusta. Antes lo hacía y era el mejor quizás hablando así. Pero no lo quiero en mi vida, quiero hablar como la gente realmente habla". El relato citado deja ver un intento por diferenciarse de un colectivo y asimilarse a otro: el de las "personas normales", a través del lenguaje. Esto se puede explicar por una diferenciación de clase que es expresada mediante la forma que adquieren los discursos, las palabras utilizadas para comunicarse. Existe una hegemonía del habla; una manera única considerada válida, lo cual es internalizado por las personas que ajustan su lenguaje a ella, pero también, muchas veces, por las que no lo hacen. En tercer lugar, Darío y Horacio sostuvieron que "no les importaba nada" y que eran soberbios. Aunque no utilizó dicha palabra, se puede inferir que Mariano también piensa eso de él: "Lo primero que hoy tengo que hacer es escuchar. Voy aprendiendo todos los días porque me es difícil también. (...) después te empezás a dar cuenta de que sin los otros no sos nada, y de que vivís por los otros y para los otros, y creo que empezás a humanizarte de alguna manera". Tanto él como Soledad consideran que eran "malas personas" y Horacio, a su vez, afirmó que hizo "cosas malas" y que estuvo equivocado.

Mariano y Mauro coincidieron en que antes la violencia era parte de su forma de ser y de su cotidianidad. Y ahora, si bien no desapareció completamente, no se encuentra tan presente; pudieron aprender a relacionarse con las/os otras/os de una forma menos conflictiva y más tolerante.

Por otra parte, Mauro y Horacio hicieron alusión a cambios en sus proyectos de vida. Este último expresó: "Nunca pensé que iba a hacer... ni a cambiar, ni a llegar adonde estoy, ni estar pensando en un futuro ni en una carrera el día de mañana". Del fragmento citado, se desprende que no solo hubo transformaciones en sus vidas y en su subjetividad sino que ellas generaron asombro en sus protagonistas. Entendemos que la participación en el taller, así como en distintos espacios educativos y artísticos dentro de la cárcel, se relaciona con estos cambios significativos experimentados por las/os entrevistadas/os ya que promueven el diseño de diferentes proyectos para sus vidas.

En cuanto a la percepción de sí en tanto poetas, la totalidad de las/os entrevistadas/os afirmó que tiene capacidad de escribir y cuatro de ellas/os sostuvo que antes de participar del taller no pensaba lo mismo. Sin embargo, solamente uno se considera poeta. Del resto, dos personas expresaron que todavía no se reconocen como poetas porque les falta aprender más. Horacio aclaró que sí se considera escritor pero no poeta: "Algún día la gente dirá... O él, o alguien que venga de afuera y lea algo que escriba y diga 'es un poeta'. Bueno, ahí puede ser que diga 'sí, soy poeta'". En concordancia con esto, Mauro sostuvo que no se puede clasificar él mismo. A partir de estas afirmaciones, queda a la vista cómo la percepción de sí se encuentra en estrecha relación con la mirada ajena. Es importante destacar que la mayoría de las/os entrevistadas/os no previó su situación actual; no se imaginaban estar escribiendo poemas en un taller literario. En cuanto a las percepciones acerca de sus escritos, prima la conformidad con lo que produjeron, así como la sorpresa. Esto se pone de manifiesto en las palabras de Darío: "Hay veces que leo y pienso que no lo escribí yo (...). ¿Eso lo escribí yo? Me copié, ¿no? Me copié de alguno".

Ahora bien, al caracterizarse en tanto participantes del taller, primaron los comentarios positivos y se resaltó el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, Cinthia destacó: "Saqué afuera esa literatura que estaba ahí guardada, esas palabras que siempre supe que tenía. Yo soy verbosísima, tengo conceptos, cultura, pero acá lo pude articular, le di forma con la poesía así que a mí me enriqueció, me ayudó mucho". Por su parte, en las palabras de Horacio se hizo presente su búsqueda personal relacionada con la construcción identitaria: "Creo que me veo como una persona más, que busca un lugar, una reinsertión, no ser lo que era, poder plasmarles a las personas que me vieron de una manera, plasmarles algo

nuevo. Y demostrarles que yo no tuve la oportunidad, pero que ahora que la tuve, la aproveché. Y demostrarles que aquello que hacía no era lo que quería, sino que no me quedaba de otra”. En este relato aparece además la necesidad de demostrar a las/os demás quién es una/o, qué está haciendo y por qué, como una suerte de acercarse a la moralidad y de escaparse de los juicios por los actos del pasado. Es así que, siguiendo a Taylor (1996), la identidad es una construcción de reconocimiento mutuo entre las/os actoras/es externas/os que condicionan y definen a las/os sujetas/os, y estas/os responden y se presentan ante las/os demás.

Con distintos matices, y por diferentes motivos, la totalidad de las/os entrevistadas/os expresó que hubo cambios en ellas/os. Nos interesa destacar en primer lugar aquellos que se presume que se produjeron a causa de la participación en el taller de poesía, aunque según lo relatado, este se complementa con las demás actividades educativas y artísticas que ofrece el CUSAM.

Las perspectivas de Darío y de Cinthia se asemejan, al expresar haber descubierto algo nuevo en sí mismas/os: “Encontré otro yo que no sabía que lo tenía adentro mío, no sabía que podía llegar a escribir algo” (Darío); “Descubrí que adentro mío hay una persona que no sabía. Nunca fui extrovertida para nada pero acá descubrí cosas que tenía guardadas, no las había sacado por el hecho de mi rol de mamá y acá es increíble” (Cinthia). En este punto, es importante resaltar cómo el rol que ocupaba en su vida se relacionaba con la construcción de su identidad y con las actividades que realizaba, limitando la emergencia de ciertas cualidades, y cómo eso se vio modificado al encontrarse en otro contexto y formar otro tipo de vínculos. En este sentido, partiendo de la concepción de la identidad como proceso de elaboración subjetiva, Bello plantea que esta puede desestructurarse y reconstruirse, en relación con las experiencias vividas, los espacios atravesados y los vínculos con las/os otras/os: “La salida abrupta y el ingreso a contextos distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la identidad de los desplazados puesto que sus rutinas, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, lo que altera significativamente la realidad objetiva y la subjetiva del individuo” (2001: 20).

Tomando los aportes producidos por Freire (1969), se puede decir que tanto educadoras/es como educandas/os se convierten en sujetas/os del proceso de aprendizaje, que es a la vez un proceso de humanización. Es el

caso de Mariano, quien se definió como “un animal que se le van cayendo los pelos” al ser consultado sobre la influencia que tuvo en él la participación en el espacio de escritura poética. Asimismo, sostuvo: “Pero de mi lugar creo que fue la herramienta para que yo pueda creer que puedo ser un ser humano y que pueda verlos como seres humanos”. De esta manera, se puede observar cómo el transcurrir por una institución educativa, con una mirada de la educación popular, del encuentro y de la construcción del conocimiento en conjunto, puede lograr en las personas lo que Freire (2000) llama humanización, como una vocación del ser humano. A su vez, esto se puede relacionar con lo planteado por Soledad sobre el cambio en sí misma a partir de su incorporación al taller: “Sí, a full. Yo antes estaba en el aire. Si ponemos una escala de cero a diez, mi cambio fue diez. Yo me había cansado de mi vida, de siempre bardear, de ser la hija de puta. Hoy acá encontré un espacio que me abrió las puertas que nunca tuve. Acá crecí, me liberé y entendí que fueron muchas las cosas que arruiné en mi vida, que es por eso que estoy cumpliendo la condena, pero entendí que a mí la cárcel no me da nada”. De esta forma, da cuenta del proceso que implica la humanización según Freire (1969), durante el cual las personas atraviesan, con la palabra como herramienta, el intercambio de diferentes opiniones y la construcción de nuevas ideas que permiten cuestionar las relaciones de opresión a las que son sometidas.

Creemos reflejado a lo largo de las entrevistas el proceso vivido por parte de quienes participan del taller, tanto que en una de ellas Mariano expresó: “Creo que el CUSAM es una máquina de humanizar homo sapiens sapiens (...). Yo no era un buen tipo. Yo nací en una cultura patriarcal mal. Donde el que más peleaba, el más guapo era el que más sobrevivía y si vos te peleabas conmigo y yo te ganaba, te daba un tiro y si perdía, te daba un tiro igual. O sea, conmigo no podías pelear. ¿Quién sos vos para pelearme a mí? No perdí nunca, mano a mano no perdí. Y hoy estoy mirando desde otro lugar. Hoy, ¿por qué te voy a pelear? ¿Por qué te tengo que pegar yo a vos? Si vos por ahí tenés hijos, mañana tenés que trabajar, mañana... Por ahí tus hijos te están esperando... Empecé a ver a las personas y me empecé a humanizar”. Este revisionismo que realizó Mariano da cuenta de un cambio significativo en su vida, en la construcción de su subjetividad tanto autorreferencial como su imaginario hacia terceros, reflejando el condicionamiento del contexto en el que creció, la influencia del resto sobre la formación de su propia identidad. También plasma estas cuestiones al explicar: “En mi

barrio y a mi edad... Ahora está todo bien, pero si vos escribías, eras marica. De repente en mi barrio o jugabas a la pelota o eras boxeador o karateca o eras chorro, eras vago, eras mujeriego. (...) Viste, como que el barrio te absorbe y te marca, la misma acción social. Hace que te formes de una manera, de una manera determinada". En otro apartado de la entrevista, al contar acerca de su comienzo en la tarea de delinquir, planteó: "Después no pude parar, porque lo tomás como identidad, empezás por necesidad, después porque querés más, y después porque no conocés otra vida". Deja ver así cómo el delito formó parte de su identidad, condicionado por el contexto en el que creció, y cómo eso fue cambiando al participar del espacio de escritura y de otras actividades brindadas por el CUSAM.

Por otra parte, resulta interesante tomar los aportes de Ernani (1969), en cuanto a que la palabra, al ser lugar de encuentro y de reconocimiento de las conciencias, también lo es de reencuentro y de reconocimiento de sí misma/o. Esto se vincula con el relato de Horacio, quien afirmó que pudo encontrarse a sí mismo, haciendo énfasis en que era la persona que era a causa de las circunstancias y no de una elección personal. Al preguntarle la razón de la transformación en él, respondió: "Este cambio lo había hecho solo y lo empecé a implementar con gente del CUSAM". De esta forma, se vislumbra que si bien en su caso el taller no fue el motivo principal del cambio, sí estuvo vinculado con él. Otro participante que manifestó haber realizado una transformación de manera solitaria fue Mauro, quien expresó: "Realmente se cambia la forma de vida, el click interno lo tiene cada uno. Vos sabés cuándo bajar la perilla, cuándo te llega el momento de decir 'basta' (...). Llega acá y te vas afuera y seguís con ese cambio". En este fragmento se pone de manifiesto la permanencia de dicha transformación al salir de la cárcel o, al menos, la intención de que así sea. Aunque escriban y algunas/os se consideren escritoras/es, el "ser/estar preso" nunca desaparece totalmente. En este sentido, Darío expresó: "(...) Capaz que vos tenés algo que hacer más importante que venir a escucharme a mí, ella también, y sin embargo dejan lo que tienen que hacer para venir a vernos a nosotros que tal vez otra gente te dice: '¿Qué vas a hacer hablando con un preso? Estás loco'". Asimismo, recordemos que Cinthia se refirió al grupo que integra el taller aludiendo a un plano de horizontalidad por estar todas/os presas/os. En el primer caso es un ser presa/o, despectivo, marcado socialmente por el estigma, visto desde la negatividad. Mientras que en el segundo es un estar presa/o, denotando una situación, que en el marco del taller de poesía

es vista como positiva al otorgar un plano de igualdad. Por último, interesa plasmar otro aporte de Mariano: "Yo tengo que ser yo, ¿no? No me gusta. Me dicen: 'Vos tenés que sacarte un poquito el lenguaje que tenés tumbero'. ¿Por qué? Si soy yo. ¿Por qué tengo que parecerme a otros? Soy yo". De esta forma, se puede ver cómo a pesar de los cambios y de las nuevas cualidades adquiridas o encontradas, ciertos rasgos de sí se mantienen, determinadas marcas perduran y tiñen la percepción de sí. Algunas no pueden ser borradas y otras no desean serlo.

Conclusión

A partir del proceso desarrollado, se vislumbró que el taller literario permite a las/os participantes construir un espacio de expresión dentro de la lógica carcelaria imperante. Los mecanismos de control constante a los que son sometidas/os dan un paso al costado a la hora de participar de este espacio, así como de otros talleres artísticos y educativos. La aparente paradoja de sentirse libre estando en privación de libertad adquiere sentido no solo por la expresión que posibilita el arte, sino también por la significación del taller como un escape de la cárcel. Además, la práctica de escribir poemas no termina en el taller, sino que trasciende dicho espacio: entra en los pabellones y se convierte en parte de la vida cotidiana carcelaria.

El proceso en el cual se embarcan en el taller les permite realizar una introspección y expresar sus sentimientos y sus vivencias. Se puede destacar como principal aporte el descubrimiento de aptitudes que se encontraban encubiertas y muchas veces no se daba lugar a su desarrollo. El contexto y las redes socioafectivas influyen en la construcción identitaria de las personas y es así que el espacio de escritura poética, al correrse de la lógica hegemónica, ofrece un lugar propicio para el desarrollo de otro tipo de vínculos y para la ocupación de un rol diferente: el rol de participante, de estudiante, de escritor/a; en un marco de compañerismo y de construcción colectiva en pos de objetivos en común.

Los cambios en la percepción de sí pudieron observarse a partir de la indagación de diferentes aspectos: su vida cotidiana, sus relaciones con familiares y compañeras/os, sus proyectos, sus cualidades. En todas estas áreas, ya sea con mayor o con menor fuerza, se reconocieron cambios que resultaron en una modificación de la forma en que se autoperceben. Aunque no podemos esta-

blecer una relación causal lineal entre estos cambios y la participación en el taller, se desprende de los testimonios que este espacio (en conjunto con otras actividades artísticas y educativas de las cuales participan) tuvo una importante vinculación con las transformaciones mencionadas. Si bien la condición de presa/o no desaparece, otro rasgo de sí comienza a tomar fuerza. Tal como se mencionó, la mayoría de las/os entrevistadas/os no se considera poeta, aunque sí piensa que tiene capacidad de escribir, lo que muestra que se trata de un proceso, de un camino que están recorriendo, cuyo final no podemos saber aún. Lo que sí sabemos es que a partir de la participación en el taller descubrieron que pueden escribir, crear; y que escribiendo, encontraron aspectos de sí que estaban ocultos y/o realizaron una revisión de sus vidas.

El arte no solo es una herramienta de transformación social, sino que es un instrumento que les permite a las personas encontrarse, sentir, comunicarse, expresarse. Si todo esto ya es significativo de por sí, vale mucho más en un contexto de deshumanización, de cercenamiento, de control constante. Dentro de una cárcel que prohíbe, se construye un espacio que permite. En un lugar signado por la determinación de normas estrictas, emerge un sitio casi sin reglas, un sitio en donde encuentran libertad. Y en esta convivencia de dos mundos opues-

tos, nos preguntamos en qué medida el taller de poesía, en conjunto con las demás actividades artísticas y educativas que se brindan, puede constituir una resistencia endógena al sistema penitenciario imperante.

La temática elegida no fue abordada en profundidad desde el Trabajo Social y es por eso que esperamos que el recorrido haya despertado en las personas lectoras disparadores que den pie a nuevas investigaciones. Por nuestra parte, nos planteamos algunos interrogantes: en un contexto que excluye y oprime a las grandes mayorías, ¿cómo se relacionan el derecho al desarrollo de actividades artístico-culturales con las posibilidades reales de llevarlas adelante? Y en lo que respecta a la construcción identitaria, considerando que los cambios analizados en la percepción de sí se produjeron en un contexto de encierro, ¿cómo repercutirán una vez que las personas recuperen su libertad? Estas preguntas constituyen solamente algunos ejemplos de las tantas que pueden ser planteadas. Queremos dejarlas como desafío para el quehacer investigativo, junto con las otras que surjan de la lectura del documento. Al igual que las/os poetas, nosotras/os como investigadoras/es también intentamos combinar palabras que denuncien el mundo y visibilicen perspectivas y realidades. Esperamos haber realizado aportes pertinentes para esta tarea colectiva.

Bibliografía

- Bello, M. (2001) *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Colombia, ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Daroqui, A. (2012) *La cárcel del presente, su "sentido" como práctica de secuestro institucional*. En: Revista Pensamiento Penal, Buenos Aires. [En línea. Disponible en: <http://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/33679-carcel-del-presente-su-sentido-practica-secuestro-institucional>]. Consulta 15 de octubre de 2018.
- Delgado, J. (2012) *Huellas*. La lectura y escritura en la cárcel para reconstruir la identidad. El Toldo de Astier, 3 (4), 40-54. En: Memoria Académica. [En línea. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5137/pr.5137.pdf]. Consulta 11 de octubre de 2018.
- Ernani M. F. (1969) *Aprender a decir su palabra*. El método de alfabetización de Paulo Freire. En: Freire, P. Pedagogía del oprimido (pp. 9-20). Santiago de Chile.
- Foucault, M. (1975) *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1969) *Pedagogía del oprimido*. Santiago de Chile.
- Freire, P. (2000) *Pedagogía del oprimido*. (53ª. ed). México, Siglo 21 Editores.
- García Sandoval, J. (2014) *Prólogo*. En: Arte, Cultura y Cárcel. Prácticas artísticas y culturales en contextos de encierro (pp.13-17). Barcelona, Editorial Cultura Sin Medida.
- Goffman, E. (1972) *Internados: Ensayos sobre la situación social de 10s enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Kohan, S. A. (2013) *La escritura terapéutica*. Claves para escribir la vida y la creación literaria. Barcelona, Alba Editorial.
- Larrain, J. (2003) *El concepto de identidad*. Porto Alegre, Revista FAMCOS N°21.
- Montero, M. (2009) *El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances*. Universitas Psychologica, 8 (3), 615-626. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. [En línea. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64712155005>] Consulta 23 de septiembre de 2018.
- Paz, O. (1956) *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Schuster, F. (2008) *Palabras para presentar palabras*. En: Calcagno, P.; Cucut, L. y Grandoso, L. (Comp.) Hablando desde las cárceles. 10 años (pp. 13-14). Buenos Aires, Proyecto Ave Fénix.
- Taylor, C. (1996) *Identidad y reconocimiento*. En: Revista Internacional de Filosofía Política. [En línea. Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf] Consulta 4 de septiembre de 2018.
- Vázquez, M. y Moscona, G. (2009) *Notas sobre la experiencia docente en el Centro Universitario Devoto*. En: Daroqui, A. (Comp.) Veinte años de la carrera de sociología en el programa UBA XXII: Universidad en las cárceles. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Videografía

- Domenech, C. (2014) La poesía que libera el alma. Charla TED. [En línea. Disponible en: https://www.ted.com/talks/cristina_domenech_poetry_that_frees_the_soul/transcript?language=es]